

La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

La fabrica que cambio la historia

por *Fernando Colautti* / Foto: *Sebastián Salguero* proyecto “*Abrazos Partidos*”

Una enorme paradoja envuelve a Río Tercero. La misma fábrica que la explica como ciudad –y sin la cual habría sido un pueblo mucho menor– fue epicentro y origen del peor día de la historia local.

Nació como Fábrica Militar de Munición y Artillería. Era una de muchas de un plan para dotar al país de industrias pesadas ligadas a la defensa nacional. En 1939 se inició la construcción y en 1941 inició su producción.



Como el tren había transformado una aldea rural en pueblo en los años fundacionales, la fábrica militar le hacía pegar a Río Tercero el salto a ciudad. En apenas 15 años, una comunidad de tres mil habitantes pasaba a contar casi 20 mil almas. Y disparaba el crecimiento posterior con la radicación de más industrias y, con ellas, de más comercios y servicios.

En 1954 fue rebautizada como Fábrica Militar Río Tercero. Su pico de ocupación laboral se dio en la década de 1970, cuando superaba los dos mil empleados.

Desde fines de los ´80, Fabricaciones Militares inició un proceso de decadencia y desinversión, que se aceleró en los ´90. Tanto, que de las 14 plantas industriales que supo sumar quedan cuatro en pie.

Las explosiones de 1995 en Río Tercero no asoman como un episodio aislado en esa historia. Eran los años de la mayor ola privatizadora y de ajuste del Estado: las industrias militares se cerraban y vendían, o se achicaban. Las que subsistían no recibían inversiones ni para mantenimiento.

En ese marco, apareció un “negocio”. Entre 1991 y 1995, el Gobierno argentino se embarcó en un operativo internacional para dotar de armamento a Croacia, en guerra por entonces con Serbia. Naciones Unidas prohibía la venta de armas con ese destino. Pero desde Fabricaciones Militares, el Estado nacional –en una trama de negociados con traficantes y guiños del poder mundial– decidió exportarlas clandestinamente.

En un rol decidido en despachos porteños, Río Tercero se erigió en centro operativo de aquellas maniobras. Cañones, obuses y proyectiles “desaparecían” de unidades del Ejército, para ser “maquilladas” en esta fábrica. Se las disfrazaba como nuevas, para embarcarlas al este europeo.

El 3 de noviembre de 1995, la Fábrica Militar estaba repleta de proyectiles que esperaban ser recauchutados para un nuevo embarque a Croacia. Esta vez no pudo ser: las bombas que debían matar serbios se volvieron contra la ciudad que las fabricaba. Fue la trágica mañana en que, de modo inédito, una ciudad se bombardeaba a sí misma.

Entre los galpones atiborrados de municiones de guerra había algunos sin cobertura de seguridad alguna, pegados a la zona urbana. Era tal el apuro por contrabandear rápida y clandestinamente que la improvisación inundaba todo.

No hay modo de explicar las consecuencias de lo sucedido aquel día sin ese operativo ilegal de venta de armamento. El dolor y la muerte en la comunidad de Río Tercero no hubiera sido la que fue sin aquella trama de corrupción y de ocultamiento.

A 25 años, como la ciudad misma, esa fábrica sigue en pie. La cruel voladura de 1995 no representó el tiro de gracia a su sobrevivencia, que muchos creyeron intuir.

Pudo estar cerca, pero con todo y a pesar de todo, hoy es aún la principal fuente de trabajo industrial de la ciudad y alienta nuevas esperanzas de que pueda parecerse a lo que alguna vez fue.